



# Insilio e inxilio, otras formas de vivir en Venezuela

di Francia Andrade Quiroz \*

SUMARIO: 1. Introducción. – 2. El exilio, un desplazamiento forzado. – 3. El insilio, la otra cara del exilio. – 4. Generadores políticos del insilio e inxilio en Venezuela. – 5. Insilio e Inxilio, neologismos derivados de las tiranías. – 6. Conclusiones.

## 1. Introducción

Ferdinand de Saussure (1950), en el *Curso de lingüística general*, compilado por sus discípulos, habla de la lengua como parte del cuerpo social, que constantemente se encuentra en actividad, por lo tanto, debemos pensar en ella, como un ente dinámico y cambiante, que sorprende cada cierto tiempo, con nuevas palabras o neologismos<sup>1</sup>.

Estos, suelen aparecer y desaparecer en algún lugar y momento de la historia de las naciones (sincronía y diacronía de la lengua) de acuerdo

\* Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela. Ponencia presentada en el 1er Congreso Internacional *Venezuela: Desde la búsqueda de la paz hasta el discurso política* en la Universidad Roma Tre, Roma (Italia), 6-8 mayo 2019.

<sup>1</sup> Neologismo: palabra nueva que aparece en una lengua.



con las circunstancias y situaciones que se van dando en la cotidianidad. Las situaciones pueden ser de naturaleza política, social, antropológica, tecnológica, entre otras, lo cierto, es que siempre darán lugar a nuevos vocablos que describan no solo la realidad física y social de los hablantes, sino, la parte emocional y psicológica.

La aparición de las palabras *insilio* e *inxilio*, no ha sido una invención de los venezolanos, sencillamente, son un rescate o atrapamiento de esos términos que ya existían en otros contextos, donde los sistemas políticos represivos, también hicieron estragos, como por ejemplo, Chile o Cuba, y que están registrados por pintores, fotógrafos, poetas y narradores como Roberto Bolaño, quienes han descrito en su trabajo, artístico y literario, esa forma de sentir de quienes sufren los embates del sistema.

La realidad política venezolana, no solo ha generado una neolengua<sup>2</sup> impuesta desde el régimen, sino, toda una terminología, salida desde la ciudadanía, que describe la ansiedad y la angustia en la que vive el venezolano que se ha quedado en el país. Pero seamos generosos, estos dos vocablos no tuvieran existencia, sin haber mirado antes, la palabra *exilio*. Sin embargo, no haremos consideraciones técnicas, etimológicas o filológicas propiamente dichas en este ensayo, más bien se trata de problematizar brevemente, estos vocablos, desde miradas sociológicas, políticas y psicológicas.

<sup>2</sup> La “neolengua” es un término acuñado por George Orwell en la novela *1984*. Se refiere a una nueva terminología usada e inventada por grupos políticos para entubar ideológicamente a los ciudadanos.



## 2. El exilio, un desplazamiento forzado

La consecuencia más inmediata de las tiranías, es el desplazamiento de ciudadanos hacia países vecinos y no tan vecinos, por eso, en tiempos de regímenes autocráticos, es decir, en dictadura, la palabra que se impone es: *exilio*.

El exilio, ha sido romantizado innumerables veces por la narrativa y la poesía, y ahora, por los medios y las redes sociales, sin embargo, esos géneros literarios, no han sido del todo ficcionales con este tema. Novelas como *Éxodo* (1968) de León Uris, que luego fue llevada al cine, han narrado y descrito la situación de grupos de exiliados. La historia de Uris, enfoca el relato, en el periplo de la diáspora judía y los padecimientos que tuvo que sufrir, luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando fueron expulsados de territorio europeo, por los británicos, para ser depositados en Palestina.

El exilio, es un estado muy difícil y traumático de vivir, porque no se trata solamente, de ser desalojado de un territorio, se trata de cortar la raíz, de separarse de lo que se ha construido. Exiliarse, es demoler el esfuerzo de años y someterse a un proceso de reaprendizaje.

La mayoría de los exiliados son desterrados por razones políticas bien definidas, en las que un régimen, jurídicamente, apela a la “justicia” para expulsarlos del país, pero no siempre ocurre así, hay quienes lo hacen voluntariamente sin que tengan un documento judicial que lo ordene, son personas que han decidido salir de su territorio huyendo del hambre, la miseria y la coacción política a la que son sometidos diariamente. Esa coacción utiliza diferentes mecanismos, que pueden ir desde la negación de asistencia médica, hasta el control de los alimentos, es decir, la



intervención total del Estado, sobre sus necesidades básicas, de tal manera, que son agredidos y socavados en sus derechos humanos.

Pero, aunque el exilio significa ya una pérdida de todo lo material que se ha levantado con el esfuerzo del trabajo, lo más duro para un exiliado es la separación de lo que ama: la patria, la familia, los amigos. Lo más difícil es despegarse abruptamente de todo lo que ha significado su mundo desde su nacimiento.

Edward W. Said (2005) en *Reflexiones sobre el exilio* dice que:

El exilio... Es la grieta imposible de cicatrizar impuesta entre un ser humano y su lugar natal, entre el yo y su verdadero hogar: nunca se puede superar su esencial tristeza. Y aunque es cierto que la literatura y la historia contienen episodios heroicos, románticos, gloriosos e incluso triunfantes de la vida de un exiliado, todos ellos no son más que esfuerzos encaminados a vencer el agobiante pesar del extrañamiento. (Said 2005, 179).

Existen algunas etiquetas para quienes se van por su cuenta, ellos, han sido reconocidos por los organismos internacionales (Ejemplo, ACNUR) como *desplazados*, *refugiados* o *asilados* pero en el fondo es lo mismo. Son ciudadanos que han sido forzados a abandonar su terruño, sus costumbres y sus afectos. Los últimos reportes de ACNUR, hacia el 7 de junio de 2019, arrojan la escandalosa cifra de 4 millones de venezolanos en situación de desplazados y refugiados.

Al respecto la página de ACNUR dice lo siguiente:

El número de venezolanos que abandonaron su país ha alcanzado los cuatro millones, la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), y



la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), anuncian hoy. Los venezolanos desplazados fuera de su país son uno de los grupos de poblaciones desplazadas más grandes del mundo (Agencia de la ONU para los Refugiados 2019).

El exilio voluntario, que se refleja en los desplazados, refugiados o asilados, es una respuesta política al acoso y al atentado contra sus derechos esenciales. Todas las dictaduras latinoamericanas tienen una narrativa de exilio en su haber, sin embargo, la izquierda mundial, fundamentada en la teoría marxista, asegura que existen dictaduras buenas y malas, que la buena, es *la dictadura del proletariado*, y en nombre de ese concepto lanzan y apoyan líderes populistas que abusan del ciudadano común y se sujetan al poder como dictadores hasta que mueren. Rusia lo vivió con Stalin, Cuba con Fidel Castro y Venezuela con Hugo Chávez, y respecto a esto, se han escrito millones de tesis en cualquier parte del mundo, pero, lo curioso es que nunca se habla de quien se queda, de quien sufre la dictadura, no se habla del otro lado del exilio: el *insilio*.

### 3. El insilio, la otra cara del exilio

El insilio como concepto es un término tomado de la psicología. Lobsang Espinoza (2017) Psicoterapeuta del lenguaje y Semiólogo, en una entrevista al Diario El Comercio define este término de la siguiente manera: «El insilio es lo contrario al exilio; es decir, una forma de irse sin



moverse del sitio físico, o de quedarse sin en realidad estar. Es el encierro/destierro dentro de uno mismo»<sup>3</sup>.

Pero esta palabra, realmente no ha sido de uso corriente, incluso ha estado invisibilizada. El Diccionario de la Real Academia Española, aun no la registra, No obstante, hay quienes la han explicado a través de la poesía, como el escritor venezolano Ricardo Ramírez Requena, quien en su obra *Maneras de irse* (2014)<sup>4</sup> describe perfectamente, ese estado de enajenación que experimentan los ciudadanos venezolanos que a pesar de la dictadura, se quedan en el país.

Quedarse, es una decisión personal, algunos lo hacen por miedo a salir de su zona de confort y recitan el dicho: «más vale malo conocido que bueno por conocer», otros; porque carecen de dinero para comprar un boleto hacia el exterior y una gran parte, porque sus lazos afectivos se lo impiden. En fin, cada quien construye su propio muro de Berlín para quedarse del lado del terruño: padres, hermanos, amigos, un trabajo de toda la vida, las mascotas, la urbanización, el barrio, las arepas. Son muchas las razones para salir del país, pero también son muchas para quedarse. Lo cierto es, que quedarse, implica el riesgo no solo de costos físicos, sino, emocionales, uno de ellos es, el estado de insilio.

José María Naharro Calderón (1975) en su ensayo: *Entre el exilio y el interior: el entresiglo y Juan Ramón Giménez*, dice: «Al referirnos a los rasgos de separación y represión psíquica o cultural que no implican de-

<sup>3</sup> Entrevista hecha por Ivonne Guzmán en el *Diario El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/tendencias/insilio-nace-ansiedad-sociedad-opinion>.

<sup>4</sup> *Maneras de irse*, es un poemario del poeta venezolano Ricardo Ramírez Requena, con el que ganó el premio transgénero de la Fundación Cultura Urbana.



stierro, existe toda una semántica en el campo de la Psicología, alienación, esquizofrenia etc., a la que se une Insilio, neologismo que apunta en una sociedad del miedo hacia el viaje interior y regresivo sin desplazamiento externo...» (pp.60-61).

El insilio entonces, no es un estado anímico que viene de gratis, es como lo señala José M. Naharro, el insilio, es un encierro psicológico o viaje interno, inducido por el propio orden político y por supuesto, el económico, porque ese sistema, amenaza, cierra las puertas y cercena las libertades individuales de los ciudadanos, en definitiva, es un comportamiento del miedo. El miedo es un dispositivo del poder que asegura, la sumisión de los ciudadanos. Pero esta percepción no es nueva, ya Hobbes, en el siglo XVIII, planteaba el miedo como una tecnología capaz de hacerse someter «al poder soberano».

Según Hobbes (2011):

El miedo es una fuerza motivacional más intensa que la esperanza. Esa fuerza convierte a los individuos en sujetos políticos, y los lleva a someterse al poder soberano. En pocas palabras el miedo es el eje de la posibilidad del orden, orden que se logra con la posibilidad de la sanción como fuente del miedo cohesionador de las sociedades (Hobbes citado en: *Biopolítica y Biojurídica: Administración del individuo a través de la norma*, p. 11).

Efectivamente, el miedo en Venezuela, tiene muchas fuentes: una, es el miedo a perder lo poco que se tiene, otra, perder la vida violentamente, por la fuerza del poder político o militar, también se teme a perder una posición en el precario entramado social, en fin, son innumerables



las causas, en una sociedad del miedo como la llamaría Heinz Bude (2014), y ese miedo, conduce a los sujetos a volverse sobre si mismos.

#### 4. Generadores políticos del insilio e inxilio en Venezuela

Como ya se dijo, el insilio e inxilio tienen como causa principal, el acorralamiento. En Venezuela, esa situación comenzó con la *lista Tascón*<sup>5</sup>: entre el 2003-2004 el régimen hizo un inventario de los ciudadanos, vía Web, que habían firmado para destituir constitucionalmente al presidente de entonces Hugo Chavez, estos ciudadanos, perdieron su derecho al trabajo, fueron despedidos de sus puestos si eran empleados públicos y si buscaban empleo les era negado, luego vino, la *hegemonía comunicacional*<sup>6</sup>: en el 2007, el régimen cerró la estación de televisión más antigua del país RCTV y paulatinamente fue cerrando emisoras de radio, así que los ciudadanos perdieron su derecho a estar informados y a ver y escuchar los canales de su preferencia. Sólo podían ver los canales impuestos desde el Estado, con toda la información sesgada, después, los *altos impuestos aeroportuarios*: Los impuestos para salir del país fueron excesivamente aumentados y dolarizados, más tarde, *las cajas de comida CLAP*<sup>7</sup>: para tener derecho a la alimentación subsidiada, que además fue una necesidad creada por el régimen, para ello, el ciudadano debe registrarse en el

<sup>5</sup> <https://www.aporrea.org/actualidad/n4550.html>.

<sup>6</sup> <https://www.diariolasamericas.com/americas-latina/venezolanos-recuerdan-el-cierre-rctv-hace-11-anos-n4151622>.

<sup>7</sup> <http://www.vicepresidencia.gob.ve/tag/clap/>.





Consejo Comunal, y sacar el carnet de la patria, sin ese carnet, no le entregan la comida. Ya lo más reciente, fue la *Prórroga de pasaporte*<sup>8</sup>: en Venezuela, los pasaportes dejaron de ser renovados, se cambió esa figura por la de *prórroga*, la cual, dura apenas dos años, pero lo particular de este mecanismo, es que los padres con hijos menores, se ven en la imposibilidad de partir, ya que, a ellos ciertamente, si se les hace efectiva la prórroga, pero no, a los hijos.

Por otro lado, en la cotidianidad, el pan debe comprarse en horas de oficina porque las panaderías que fueron expropiadas y ahora son del Estado, las controla el régimen, si no se compra a determinadas horas; *NO HAY NADA DE PAN*, reza en los letreros de las panaderías. Y esto último recuerda nuevamente al poeta Ramírez Requena en los siguientes versos:

«Terminas la cerveza y te levantas/ dejas el dinero/ y haces que vas al baño. “*No hay agua*” dice/ el letrero/ Bajas la cabeza y al salir, sabes que nadie te mira/ Como si no pertenecieras ahí, y no hubieras/ bebido y pagado tu cerveza». (*Maneras de irse*, 2014, 14).

Todas las referencias anteriores, evidencian cómo el orden político ha inducido al encierro voluntario, pero más que eso, implica un acorralamiento estatal que genera el sentimiento de pérdida, y como ya lo dijimos, de miedo. El insilio, es la sensación de no pertenecer a ese mundo impuesto, es no encajar en los esquemas y sentirse excluido dentro de su propio territorio, es sentirse tragado como los hijos del padre Saturno.

<sup>8</sup> <http://tramitespublicos.info.ve/solicitud-prorroga-de-pasaporte/>.



Si el exilio se caracteriza por la nostalgia, al insilio lo marca el silencio. Todo insiliado entra en la mudez, porque todo lo guarda para sí mismo. Pero el silencio es también un discurso. El discurso de la rabia contenida, de la tristeza represada, de la presión, de la ansiedad.

El insiliado es una suerte de extranjero en su propia tierra, sin visa ni pasaporte, no tiene permiso para trabajar, para comer ni para dormir con tranquilidad. Su meta es poder llegar al día siguiente, sobrevivir a las horas, al hambre, a la indiferencia.

El único amigo del insiliado es el tiempo, que a la vez, es su enemigo más feroz. A través de él, se permite tener la esperanza de un futuro mejor, hasta que se da cuenta de que la esperanza solo puede ser sostenida por la fe, pero la fe, a su vez, se sostiene con la buena alimentación porque de allí depende la buena salud y el bienestar general. El tiempo se convierte asimismo, en angustia, porque es el que muestra las arrugas del sistema, el deterioro de las instituciones. Todo se corroe; escasean las medicinas, las farmacias solo albergan comestibles a altos precios, que nadie puede comprar; la muerte, es el destino más seguro.

Pero hay que estar claros e insistir, ese estado psicológico y emocional de encierro y miedo, no es algo natural, es una situación creada y planificada. Una de las armas más poderosas que tienen los regímenes dictatoriales para generar estas reacciones es la aplicación del biopoder (de forma negativa) una tecnología que atraviesa los cuerpos para someterlos, y que en palabras de Foucault (2007) es entendida como "práctica de los estados modernos de explotar numerosas y diversas técnicas para subyugar los cuerpos y controlar la población".

El biopoder en Venezuela fue activado con dispositivos jurídico-legales: la expropiación y destrucción del sector productivo, para luego,



cuando ya no hubo alimentos, institucionalizar la comida subsidiada, así como el alto costo de unidades tributarias y nuevas leyes para documentos de migración, y de esta manera, impedir que los ciudadanos salgan del país.

El insiliado entonces, es el resultado de la aplicación del biopoder y la comprobación de esta teoría Foucaultiana: el poder atraviesa el cuerpo para arrodillar al ciudadano. Por eso la escasez de alimentos, de medicinas, los cortes de electricidad, las fallas de agua, todo está planificado para doblegar la voluntad y debilitar físicamente a la población. «No hay», parece ser la consigna. Se puede ver el mismo letrero en abastos, hospitales y oficinas. «No hay» se ha ido tatuando en el ADN de los venezolanos.

## **5. Insilio e Inxilio, neologismos derivados de las tiranías**

Tenemos el insilio, con (S), y también el inxilio, con (X) ambos neologismos tienen similitud en la grafía y de hecho, fonéticamente son casi iguales, pero no significan lo mismo (son palabras homófonas), aunque en la cotidianidad, el uno, no excluye al otro. No obstante, tiene un punto semántico coincidente en la realidad, los dos términos, encierran los rigores de las dictaduras. Ambas palabras se funden en el sonido, pero también en esa forma de abordar la vida cuando no hay libertad, en esas maneras de irse hacia adentro, cuando afuera la hostilidad agobia y es imposible sostenerse porque el poder político oprime y acorrala.

El insilio con (S) como ya se explicó ampliamente, es un estado psicológico de enajenación, un destierro voluntario al interior de si mismo,



pero quizás, se acerca más a la autodefensa mental, por lo tanto, es más bien, una especie de refugio, o de protección. Negarse a ver hacia afuera, es una forma de resguardarse porque significa una separación emocional y espiritual de la esclavitud y el abandono.

El inxilio con (X) en cambio, es impuesto y territorial. Quizás los hablantes que comenzaron a usar esta palabra por primera vez, lo hicieron en analogía fonética y grafemática con la palabra *exilio* pero semánticamente, opuesta a ella. Un inxiliado, en Venezuela, no puede salir de su lugar de habitación con libertad, porque la dictadura no se lo permite y para ello, esta utiliza diferentes tecnologías: a) limita el dinero en efectivo en los bancos, b) escasean repuestos automotores entre otros insumos c) no frena la hiperinflación, por lo tanto, el transporte público ha mermado como consecuencia de la falta de repuestos y de gasolina. d) Poser vehículo, no garantiza la movilización, el combustible, debe comprarse mostrando un dispositivo de control (en algunos estados) que la dictadura creó para su consumo y es limitado.

El inxiliado, sencillamente no es un ciudadano, porque para considerarse como tal, debe someterse al régimen, y es en este punto, cuando la persona entra en el insilio, porque no puede resistir, no ser parte de ese mundo. Un inxiliado sabe que cuando entra a una panadería debe escoger entre tomar un café o comprar pan. Un café, se convirtió en una bebida de lujo porque vale un cuarto de sueldo mínimo. Asimismo, comprar un par de zapatos, es una fantasía; si no tiene dólares, no podrá comprarlos, de esta manera, el ciudadano se ve acorralado por el sistema, que lo expulsa cada día dentro de su propio país.

Por otro lado, Venezuela es un territorio balcanizado, las familias van perdiendo contacto, porque los pasajes para desplazarse por el territorio



nacional, son astronómicamente costosos. Solo queda el teléfono, las redes, skype, cuando hay electricidad y cuando la conectividad no está siendo manipulada por el régimen.

El inxilio, así como el exilio, es una forma de expulsión del ser humano, una separación territorial. Con el exilio, la expulsión es hacia afuera, con el inxilio, hacia adentro. Los inxiliados son como fetos abortados, que no terminan de salir del vientre.

En insilio, el silencio y la melancolía abruman, la depresión puede llegar peligrosamente y llevar a la muerte, pero el inxilio, conduce a formas de pensamiento evasivo, como recordar cuando se iba al cine y luego a comer Suchi, con toda la familia, sin que eso mermara el presupuesto mensual.

Como dijimos en líneas anteriores, ambas formas de aislamiento, están asociadas a los sistemas políticos dictatoriales pero existen casos también, que se da por el acoso de grupos insurgentes y desestabilizadores, como en Colombia. En ese país, los inxilios se han producido como diásporas internas, desplazados dentro de su territorio, como *migrantes self*. Son desterrados que siguen en su tierra, y no encuentran lugar en su propia nación. Así se puede ver en la obra teatral del colombiano Álvaro Restrepo titulada: *Inxilio, el sendero de las lágrimas*, donde los personajes huyen de la violencia política generada por la guerrilla, los ciudadanos, van y vienen por toda Colombia, pero en ningún lugar tienen cabida.

Todos los tipos de inxilio tienen consecuencias devastadoras para el ser humano: familias desagregadas, parejas separadas, hijos perdidos. Es un estado con muchas aristas, y Latinoamérica lo sabe; Venezuela, Colombia, Argentina, Chile, Perú, son países donde los ciudadanos en algún momento, fueron y son apartados en su propia tierra por regíme-



nes autocráticos como un castigo por insumisión, o por grupos subversivos que controlan territorios, o, sencillamente, obligados a encerrarse en sus casas para proteger la vida.

En Venezuela, el inxilio es otra forma de cárcel, la adhesión al régimen ya no es una protección, de todas maneras, los ciudadanos son simples prisioneros para el poder político, la ley sólo existe para reprimir. Todos los ciudadanos viven, sufren y se esperan, en pocos metros cuadrados; el jardín, el baño, la cocina, el dormitorio, son sus pequeños mundos, porque no pueden movilizarse.

De todas formas, el inxiliado ha llegado a la resignación y en ese sentido, optó por invisibilizarse para no sufrir ataques físicos, es decir, encarcelamiento, secuestro o golpes. Obligar al ciudadano a vivir en inxilio, es la forma que tiene el orden político para someter a la población, una tecnología<sup>9</sup> de control, en palabras de Michel Foucault (1974). El aislamiento, ha sido uno de los suplicios más antiguos con los que ha contado la *justicia* para castigar, y al mismo tiempo, vigilar. Las instituciones así lo han hecho a lo largo de la historia; los hospitales psiquiátricos, los cuarteles y por supuesto, las cárceles. Pero paradójicamente, vivir en inxilio o insilio, es otra forma de escaparse, de la gran cárcel-país que es Venezuela.

<sup>9</sup> Tecnología de poder o de control, es un término de Michel Foucault que significa: los procedimientos a través de los cuales las relaciones de poder se articulan en una sociedad determinada mediante la producción de regímenes específicos de “verdad” (que identifican o elaboran ellos una verdad a imponer a un sector).



## 6. Conclusiones

Ya desde 1950 con Saussure como mencionamos al principio y con Edward Sapir (1954) con su obra: *El lenguaje*, se deja sentado que este, es producto de un proceso político, cultural y social, y en esa dirección, podemos hacer alusión a un sin fin de situaciones como las descritas a lo largo de este ensayo, y que han dado lugar a nuevos términos, nuevas formas de pensamiento e incluso, a ramificar tendencias ideológicas (de-recta-izquierda) entre otras cosas. Pero, hay que irse con cuidado, pues las neolenguas se pueden presentar en principio, como innovaciones lingüísticas o neologismos para una primera fase, y luego, convertirse, en una herramienta de dominación de la población al servicio de un sector político, como sucedió en Venezuela. Las neolenguas en todo caso, son parte del programa de imposiciones de gobiernos antidemocráticos y dictatoriales.

Por otro lado, es importante señalar que las nuevas disciplinas o subdisciplinas de la lingüística, han dado pie para continuar los estudios emprendidos desde los años 50 sobre lenguaje y sociedad, que incluye, hechos políticos, una de ellas es la Glotopolítica<sup>10</sup>, una subdisciplina, que estudia la incidencia de los hechos sociales (y políticos) sobre el lenguaje, tal y como lo señala Elvira Narvaja de Arnoux (2002): «el término glotopolítica permite designar diversas formas en que una sociedad

<sup>10</sup> Glotopolítica es un término acuñado por Marcellesi y Guespin durante los años 80 para “englobar todos los hechos de lenguaje en los cuales la acción de la sociedad reviste la forma de lo político”.



actúa sobre el lenguaje , sea o no, consciente de ello, tanto sobre la lengua.... Como sobre el habla» (p. 2)

Para finalizar, llegamos a la conclusión, de que, *insilio* y *inxilio*, son palabras que han surgido por la necesidad de los ciudadanos, que viven el rigor de las dictaduras, de expresar lo que sienten ante la represión, pero que no han podido salir físicamente de su territorio, y son hostigados con diferentes tecnologías para obligarlos a aislarse y entrar en mutis. Por lo pronto, el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, todavía no las ha incluido en su inventario lingüístico, pero a medida que los ciudadanos comunes, los medios y las redes las usemos con libertad, serán adjuntadas como palabras que se imponen por la repetición del uso diario, atendiendo a la máxima lingüística que dice: «el uso, hace la norma».





## Referencias Bibliográficas

Agencia de la ONU para los Refugiados (2019), *Refugiados y migrantes de Venezuela superan los cuatro millones: ACNUR y OIM*. Disponible en: <https://www.acnur.org/situacion-en-venezuela.html>; consultado el 5-07-2019.

Bude, H. (2017), *La Sociedad del miedo*, Barcelona: Herder Editorial SL.

Diario de Las Américas (2018), *Venezolanos recuerdan el cierre de RCTV hace 11 años*. Disponible en: <https://www.diariolasamericas.com/america-latina/venezolanos-recuerdan-el-cierre-rctv-hace-11-anos-n4151622>.

Consultado el 25-02-19.

Foucault, M. (2007), *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Guerra, J.J. (2019), *Errancia y finalidad: variaciones del viaje odiseico en dos novelas latinoamericanas contemporáneas*, en *Acta Poética*, 40 (1), p. 87-116. Universidad Nacional del Sur Argentina.

Guerra, Y., Á. Márquez, A. Guzmán (2011), *Biopolítica y Biojurídica: Administración del individuo a través de la norma*, en *Justicia Juris*, 7 (2), Julio-Diciembre, pp. 9-16.

Guzmán, I. (2017), *El insilio nace de la ansiedad*, en *Diario El Comercio*, Disponible en: <https://www.elcomercio.com/tendencias/insilio-nace-ansiedad-sociedad-opinion.html>. Consultado el 5-02-2019.

L.B (2003) *Página web de Luis Tascón permite chequear si firmaste el referendo consultivo*. Disponible en: <https://www.aporrea.org/actualidad/n4550.html>. Consultado el 1-04-19.

León, U. (1979), *Exodo*, edc. especial, Barcelona: Bruguera.



Naharro, J.M. (1975), *Entre el exilio y el interior: el entresiglo y Juan Ramón Giménez*. Barcelona: Antropos.

Narvaja de Amoux, E. (2015) *La Glotopolítica, transformaciones de un campo disciplinario*, en Academia.edu. Disponible en: [https://www.academia.edu/24563971/La\\_Glotopol%C3%ADtica\\_transformaciones\\_de\\_un\\_campo\\_disciplinario](https://www.academia.edu/24563971/La_Glotopol%C3%ADtica_transformaciones_de_un_campo_disciplinario). Consultado el 20-05-19.

Permuy, E. (2015), *Las tecnologías de poder de Foucault y el control de la migración*. Trabajo de fin de Máster para optar al título de Máster de Criminología, Política Criminal y Sociología Jurídico Penal. Disponible en: [http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/67945/1/TFM\\_belen%20permuy.pdf](http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/67945/1/TFM_belen%20permuy.pdf). Consultado el 10-06-2019.

Ramírez, R. (2014) *Maneras de irse*, Caracas: Ingeo.

Said, E.W. (2005), *Reflexiones sobre el exilio*, Caracas: Arte.

Sapir, E. (1954) *El Lenguaje, Introducción al estudio del habla*, México: Fondo de Cultura Económica.

Saussure, F. de (1950), *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires: Lo-sada

Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo (2012) Álvaro Restrepo: *In-xilio, el sendero de las lágrimas* (Reseña). Disponible en: <https://www.teatromayor.org/evento/eventos-antiguos/inxilio-el-sendero-de-las-lagrimas?function=461>. Consultado el: 10-06-19.

Trámites Públicos Venezuela (2018), *Solicitud de prórroga de pasaporte*. Disponible en: <http://tramitespublicos.info.ve/solicitud-prorroga-de-pasaporte/>. Consultado el: 1-04-19

Toscano, L.D. (2008), *El bio-poder en Michel Foucault*, en *Universitas Philosophica*, 25 (51), diciembre, pp. 39-57, Bogotá, Colombia.



*Democrazia e Sicurezza – Democracy and Security Review*  
ISSN: 2239-804X

*anno IX, n. 1, 2019*

*data di pubblicazione: 20 novembre 2019*

*Osservatorio europeo e internazionale*

Vicepresidencia de la República Bolivariana de Venezuela (2019), *Gobierno Bolivariano garantiza materia prima y rubros necesarios para las cajas Clap*. Disponible en: <http://www.vicepresidencia.gob.ve/tag/clap/>. Consultado el: 25-02-19.



## Abstract

### *Insilio and inxilio, other ways to live in Venezuela*

The main objective of this essay is to show how political, social and economic situations generate new words to describe the physical, mood, emotional or psychological state of those who experience the circumstances. Neologisms show the processes of social and cultural change and are also linguistic records that help to understand contexts. For this work, different literary texts that address the issue of exile, insile and help were taken into account, as well as press material on the Internet and government portals that account for the Venezuelan political story of the last twenty years. The work concludes that the Venezuelan reality, based on Hugo Chávez, not only generated a neo-language, imposed by the political order, but also that neologisms appeared as “insile” and help from the citizenship.

Keywords: exile; insile; help; Venezuela; dictatorship.